



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



SRTA. DE FITTE

FOTOGRAFÍA FREITAS É HIJO

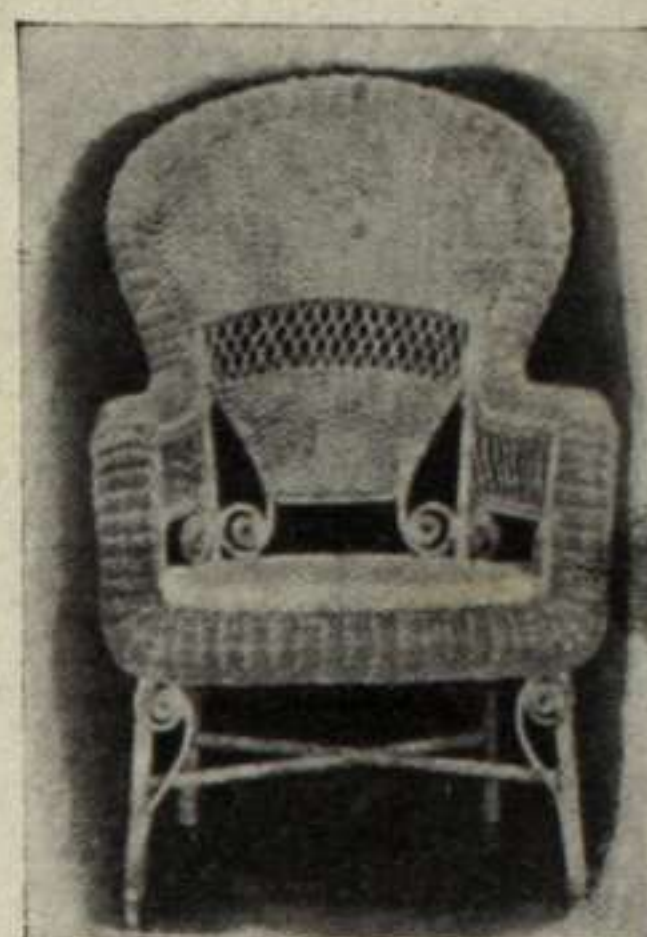
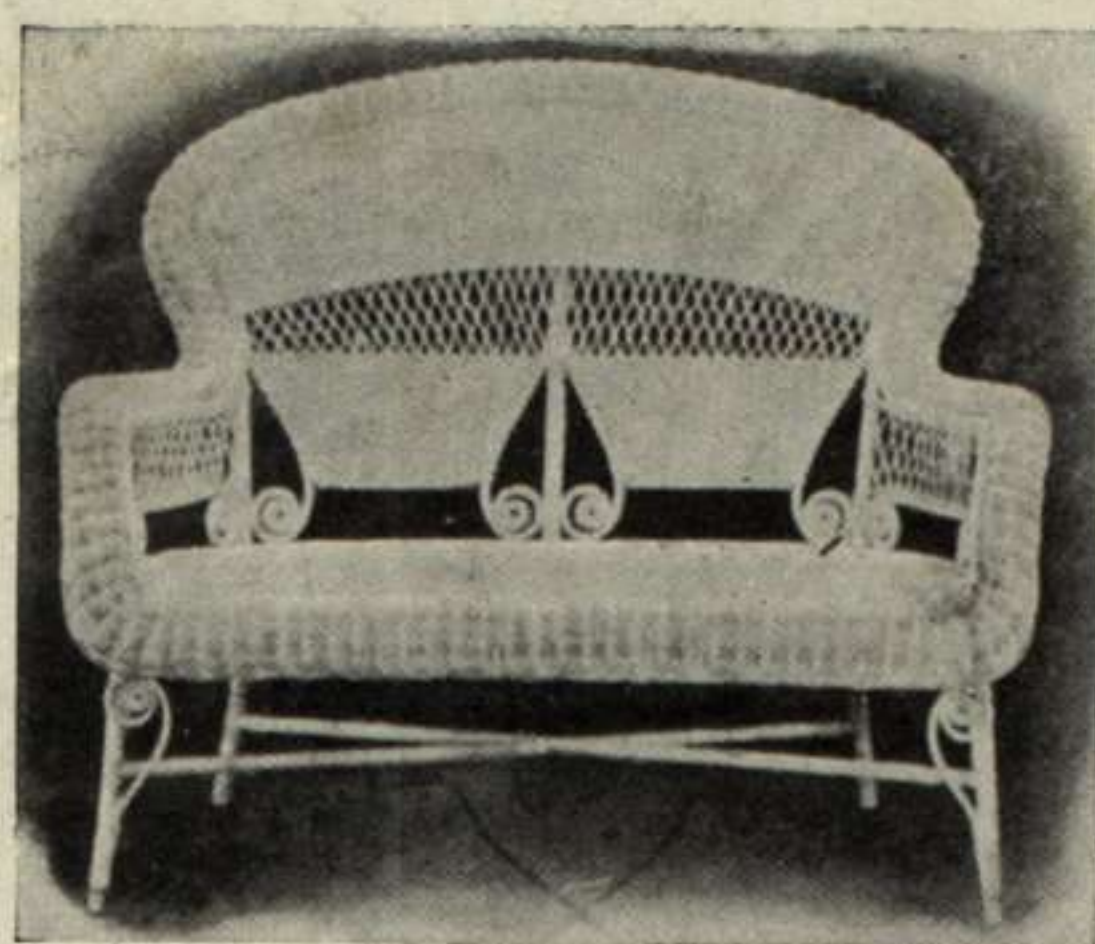
SICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

RESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1912

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERÍA



LIQUIDAMOS

Un gran surtido
de juegos
y piezas sueltas de
mimbre



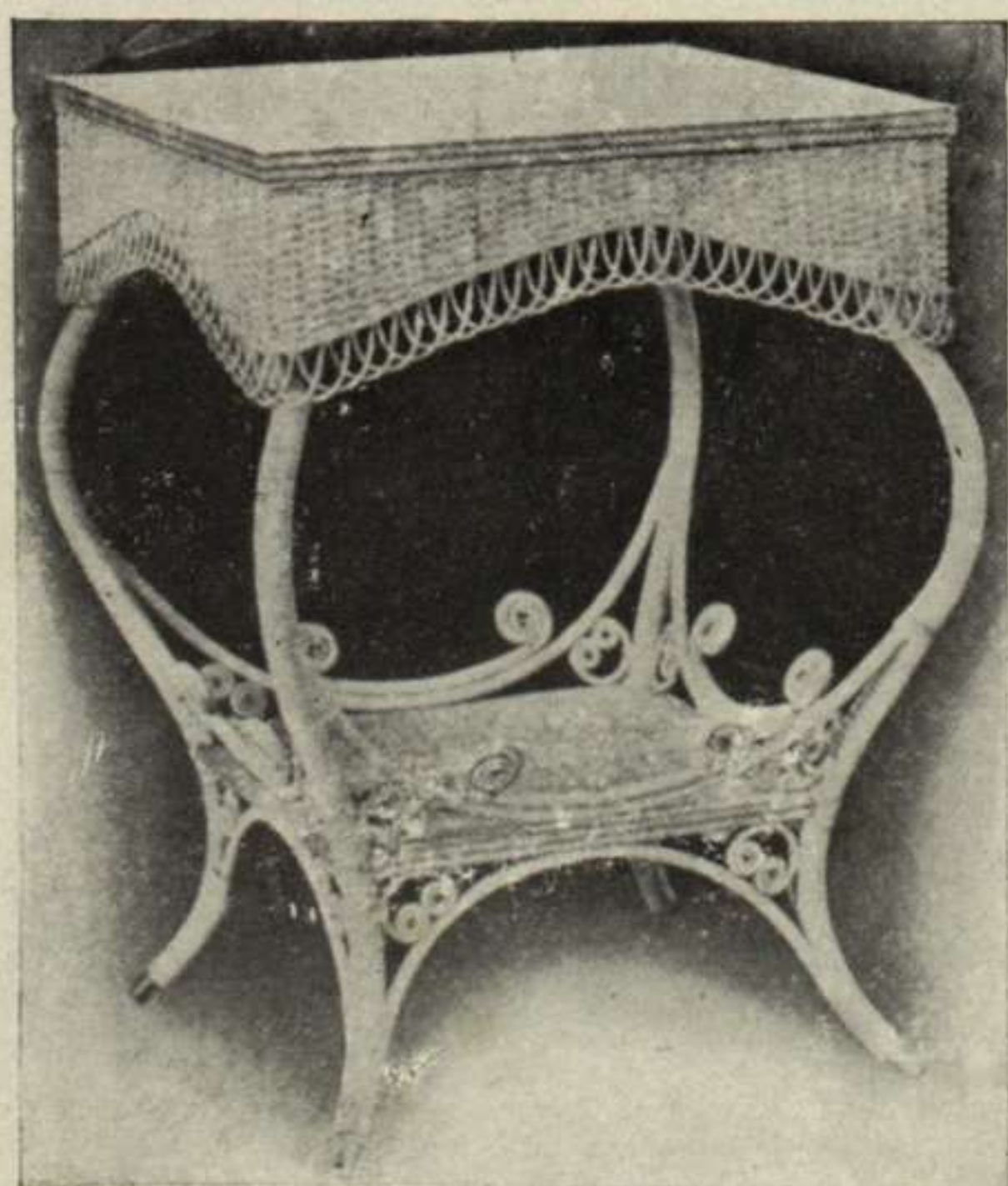
LIQUIDAMOS

Más de treinta
modelos diferentes
de Camas
de Bronce inglesas
en 1, 1½ y 2 plazas

COMEDORES
DORMITORIOS

ALFOMBRAS
MUEBLES
TAPICERIA

VESTIBULOS
SALAS



ESTERAS
LINOLEUM
PERSIANAS
DOSELES
CORTINADOS

La Gran Bretaña

130 - SUIPACHA - 130

LOS DOS TELÉFONOS



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 479

BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1912

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



COMENDADOR VÍCTOR COBIANCHI, NUEVO MINISTRO DE ITALIA EN LA ARGENTINA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

... DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ...
Buenos Aires, Sa miento on (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida-Cooperativa 4058, Central
Castilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestral 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 30.— 15.— 8.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1912 N.º 479

INTER-NOS

Aviadores argentinos Siempre ha sido esta república una república floreciente donde la agricultura y la ganadería constituyen una riqueza inagotable. Pero ya no es sólo el hacendado ni el colonizador el que enaltece el nombre de la patria, es el intrépido aviador que sin prácticas ni historia se inicia audazmente batiendo uno el record de distancia y otro el de altura.

Uno de los aeroplanistas fué arrestado por faltar á la disciplina militar. El Presidente le indultó en seguida, advirtiéndole al titular de Guerra que actualmente todo lo vence el heroísmo, á la manera de antaño en que todo lo vencía la cruz.

La aviación en la Argentina ha progresado como si se tratara de algo secular. Esto hace más meritorias las cualidades de los aviadores militares que tantos aplausos merecen aunque la emulación lleva á hazañas que son excesos y el peligro de la competencia puede originar una catástrofe.

El mal tiempo Gran parte de la quincena la atmósfera pareció inmobilizada en una inmensa fatiga; el cielo estuvo pálido, blanquecino en su azul diluido, y el sol, el padre sol, convirtió á Buenos Aires en una Singapur colosal. Faltaban únicamente los parques con densos palmares y las quintas con glorietas de bambú, junto á cuyas barandillas misedas lánguidas leen á Byron después de su lawn tennis, y después de haber admirado en el ring del barrio occidental, á los boxeadores mundiales. Singapur sin radas repletas de indígenas semi-desnudos, cargadores de esencias, de gomas y especias fabulosas. Singapur sin la liviana moral de las cosmópolis Indias, donde la ligereza aérea de los vestuarios corresponde á la indiferente ligereza de las costumbres; tocónos tan sólo comentar el calor sin el consuelo de las hamacas y el incienso humeante del opoponax.

El ventilador yanqui y el mazagrán fluminense fueron por muchos días nuestra fastuosidad de metrópoli fantásticamente tropical, hasta que los astrónomos, agobiados por la blanda pereza del clima, nos anunciaron un sorbo de viento auténtico.

El Discípulo y el Maestro En un pueblo de Santiago del Estero, un chico, Florencio Arigós, de 12 años, mató al maestro. Dicen los telegramas que el chico era inteligentísimo pero indolente, que el maestro deseaba hacer de él una personalidad futura, y que tanto le reprendía para conseguirlo que el muchacho juró vengarse. ¡Bravo muchacho!

El maestro de escuela es una de las siluetas más simpáticas en todos los países y de todas

LECTURA DE POESIAS



OTOÑO

En el parque yo solo...
Han cerrado,
y olvidado
en el parque viejo, solo
me han dejado.

La hoja seca
vagamente
indolente
roza el suelo...
Nada sé,
nada quiero,
nada espero.
Nada...
¡Solo
en el parque me han dejado
olvidado
...y han cerrado!

COPO DE NIEVE

Colombina llora,
Colombina ríe,
Colombina quiere
morir y no sabe
por qué...

Pierrot, todo blanco,
de hinojos la implora,
la besa y la pide
perdón, y no sabe
de qué...

La Luna sonríe
la señora Luna...
y nadie ha sabido
ni sabrá, ni sabe
por qué...

LA NOCHE BLANCA

Sólo están en vela,
la nieve, la Luna y Pierrot.
París duerme y sueña.

Colombina en brazos
del marqués se entrega
por una pulsera de oro
y un collar de perlas.
La señora luna tranquila blanquea,
y en vano la llama
Pierrot, y la increpa...

Colombina duerme,
Colombina sueña
en el brazo blanco, de Pierrot desnudo,
mirar su pulsera...
en el cuello blanco de Pierrot, desnudo,
su collar de perlas.

LIRIO

Casi todo alma,
vaga Gerineldos
por esos jardines
del rey, á lo lejos,
junto á los macizos
de arrayanes...

Besos
de la reina dicen
los morados cercos
de sus ojos mustios,
dos idilios muertos.
Casi todo alma
se pierde en silencio,
por el laberinto
de arrayanes... ¡Besos!

MANUEL MACHADO.



RAID BUENOS AIRES-MONTEVIDEO Y VICE-VERSA. — EL AVIADOR TRODORO FELS ANTES Y DESPUÉS DEL RECORD SOBRE EL RÍO DE LA PLATA

las épocas. Su vida está dedicada por completo á la higiene del cuerpo y á la salud del alma. El hábito que es una segunda naturaleza, el hábito de crear hombres del mañana, de enseñar, purifica sus costumbres ductilizando el pensamiento y el sentimiento. Su honradez es proverbial; carece de vicios, acaso también porque la paga no le alcanza: es uno de esos seres soñados por Anatole France para llegar á la suprema perfección. Arrastra sus pasos de la escuela á casa y de casa á la escuela y cumple su misión sin más aliciente que la satisfacción del deber cumplido ó el pavo de Navidad que suele regalársele en pocos lugares, en lugares casi de leyenda. Y la satisfacción del deber cumplido ¿dónde está? Únicamente en la gratitud del discípulo que un día hecho ya un hombre le encuentra y le dice: «Mi inteligencia y mi voluntad han llegado: todo se lo debo á usted».

¿Qué dirán los maestros, cuando sepan que un chico ha matado á uno de ellos porque le amonestaba para que no fuera holgazán? ¿Qué dirán esos maestros quienes recientemente se declararon en huelga porque no se les pagaba? El criminal es un alumno aventajado, no es un fenómeno, candidato á observaciones lombrosianas; es el alumno en quien el maestro pone al empezar las clases toda su ilusión; es el que se distingue, en la pizarra, en geografía, en gramática, en todas las materias.

Ofrecemos el caso al comentario simple de un doctor. Si ese doctor tuviera que ser abogado de ese chico ¿cómo le defendería? El doctor que por espíritu de erudición y confraternidad profesará cariño á los maestros y sabrá cuanto vale y significa la enseñanza, y será por lo menos mediano criminalista ¿qué opina?

No se admiten recursos ingeniosos, ni chistes de buena ley.

Salto atrás Un formidable mentalista describiendo á Adán y Eva en el Paraíso opinaba que ya que nuestro Padre venerable no tuvo la previsión ó la abnegación de declinar la grande Supremacía debemos continuar reinando sobre la Creación y siendo Sublimes. Sobre todo — decía — continuemos usando insaciablemente del don mejor que Dios nos concedió entre todos los dones, el más puro, el único genuinamente grande, el don de amarle.

Este comentarista singular debía haber conocido á «Petizo Orejudo» el monstruo de 17 años, sadista que agujerea cráneos y degüella criaturas como quien rompe juguetes.

La humanidad está empeñada en ir adelante por el camino del progreso en automóvil y si fuera posible en aeroplano. Los bancos acumulan dinero. Marconi rompe su cerebro sobre la superficie invisible de las ondas hertscianas. Anatole France inmortaliza la vida de los Pingüinos y los poetas siguen cantando letanías para que las oigan mujeres vestidas por Laferrière, flor de una civilización superior. Simultáneamente el monstruo declara en la leonera con ufanía y voluptuosidad que ha incendiado comercios, que ha matado niños quemándoles los ojos.

Está trabada la lucha de instinto á instinto. La Inteligencia avanza un paso y la bestialidad retrocede. ¿Es el hombre el que enguantado y de frac quiebra en una noche de sarao el rumbo de la historia, ó es el hombre ese monstruo, que en un terreno baldío entierra vivos y sonríe á muertos.

El «Petizo Orejudo» tiene ojos, boca, frente, cuello, pecho, vientre y pies como los demás mortales. Apenas si se diferencia de ellos por un abultamiento en el cráneo por terrorífica patología y por su abominable degeneración. Adán asombra al mundo al nacer el 28 de Octubre entre bichos sin cola y sin forma creciendo en el fondo de los lodos. Y, á tra-

vés de miles de años con el mote de «Petizo Orejudo», envilece y espanta á la sociedad cuyos ideales están en el progreso y en el amor.

Trova

Ayer encontramos en la calle esta trova:

Mariposa, no seas loca,
y en la rosa de sus labios
no te poses,
pues se abrasa quien la toca.
¿Que por qué?... ¡Por qué ha de ser!...
¡Porque es de fuego su boca!

Nadie, al verla por la calle,
con otra ha de confundirla,
ni de lejos,
aunque de espaldas la halle.
Que es ella, no duda uno.
¿Que por qué?... ¡Porque es su talle
esbelto como ninguno!

¿Qué nombre lleva esa bella
estrella?...

No es estrella, sino sol.
Un nombre muy español.
Además, tan armonioso
que es consonante de «lira»,
¡Elvira!...

EL JUGLAR DE NUESTRA SEÑORA

I

En tiempo del rey Luis, había en Francia un pobre Juglar, nativo de Compiègne, llamado Bernabé, que recorría las ciudades haciendo maravillas de destreza.

Los días de feria extendía en la plaza pública un viejo tapiz usado y después de atraer á los niños y á los desocupados con una charla agradable aprendida de un antiguo juglar, y á la cual no cambiaba nada, tomaba actitudes fantásticas y se colocaba en equilibrio sobre la nariz un plato de estaño, en medio de la general indiferencia; pero cuando lanzaba y recibía con los pies seis bolas de cobre que brillaban al sol, ó cuando formando un arco con su cuerpo, se tocaba los talones con la nuca, hasta simular una rueda

perfecta, y en esta posición, jugaba con doce puñales, un murmullo de admiración surgía de la asistencia y las



monedas llovían sobre el viejo tapete.

A pesar de todo, como aquellos que viven de su inteligencia, Bernabé de Compiègne sufría grandes penalidades. Ganando el pan con el sudor de su frente, pagaba con creces las miserias derivadas de la falta de Adán, nuestro padre.

No podía aún trabajar tanto como hubiera querido. Para mostrar sus facultades, como los árboles para dar flores y frutos, necesitaba el calor del sol y la luz del día. En invierno era un árbol despojado de hojas y casi muerto. La tierra helada era dura al juglar; y como la cigarra de que habla María de Francia, sufría hambre y sed en el mal tiempo; pero, sencillo de corazón, tomaba sus penas con paciencia.

Nunca reflexionó el origen de las riquezas, ni en la desigualdad de las condiciones humanas. Contaba con firmeza que, si este mundo es malo, el otro no podía dejar de ser bueno y esta esperanza le sostenía; no imitaba á los brigantes charlatanes é impíos, que han ven-

dido el alma al diablo; jamás blasfemó el nombre de Dios; vivía honestamente y no teniendo mujer propia, nunca deseó la del prójimo, porque la mujer es el enemigo de los hombres fuertes, como aparece en la historia de Sansón, que está consignada en la Santa Escritura.

A la verdad, conservaba limpio su espíritu de carnales concupiscencias, pues más le costaba renunciar á un vaso de vino que á las mujeres, porque, sin faltar á la sobriedad, gustaba de echar un trago cuando tenía calor. Era, en fin, un hombre de bien, temeroso de Dios y muy devoto de la Santa Virgen.

Cuando entraba en una iglesia, nunca dejaba de arrodillarse ante la imagen de Dios, y le dirigía esta plegaria:

—Señora, protejed mi vida hasta que Dios me la quite, y cuando muera, hacedme gozar las alegrías del paraíso.

II

Ahora bien, cierta noche, después de un día lluvioso, caminaba Bernabé triste y encorvado, llevando bajo un brazo sus bolas y sus puñales envueltos en el viejo tapete; buscaba alguna granja donde le permitieran dormir, cuando vió en la misma senda que seguía, un monje á quien saludó humildemente. Luego se pusieron á hablar.

—Camarada—dijo el monje—¿por qué estás completamente vestido de verde? ¿No será para hacer el personaje de un loco en algún misterio?

—No, padre mío—respondió

Bernabé—tal como me véis me llamo Bernabé y soy juglar de oficio, que sería el más bello del mundo si permitiese comer todos los días.

—Amigo Bernabé—replicó el monje—cuidado con lo que decís. No hay mejor oficio que el estado monástico, que celebra las alabanzas de Dios, de la Virgen y de los santos; la vida del religioso es un perpetuo cántico al señor.

Bernabé respondió:

—Padre mío, confieso que he hablado como un ignorante. Vuestro estado no puede compararse al mío, aunque haya cierto mérito en danzar, teniendo en la punta de la nariz una moneda en equilibrio sobre un bastón, no se aproxima al vuestro. Bien quisiera como vos, padre mío, cantar todos los días el oficio y especialmente el de la muy Santa Virgen, por quien siento particular devoción, y por abrazar la vida monástica, con gusto renunciaría al arte que me ha hecho conocer de Soissons á Beauvais, en más de seiscientos ciudades y villas.

Tocando el monje de la simplicidad del ju-

glar, y no faltándole discernimiento, reconoció en Bernabé uno de aquellos hombres de buena voluntad de quienes dijo Nuestro Señor:

«¡Que la paz sea con ellos en la tierra!» Así le respondió.

—Amigo Bernabé, venid conmigo y os haré entrar en el convento del que soy yo el Prior. Aquel que condujo á María Egipciaca en el desierto os ha puesto en mi sendero para indicaros el camino de la salud eterna.

De este modo Bernabé se convirtió en monje. En el convento donde fué recibido, los religiosos celebraban á porfía el culto de la Santa Virgen y cada uno empleaba en servirla todo el saber y la habilidad que Dios les había dado. Por su parte, el Prior componía libros que trataban, conforme las reglas de la escolástica, de las virtudes de la madre de Dios. El hermano Mauricio copiaba estos libros con mano sabia, en hojas de velin. El hermano Alejandro pintaba en ellos finas miniaturas. Allí se veía á la Reina del Cielo sentada en el trono de Salomón, con cuatro leones vigilantes al pie. Alrededor de la cabeza nimbada volaban siete palomas que son los siete dones de temor, de piedad, de ciencia, de fuerza, de consejo, de inteligencia y de sabiduría, y tenía por compañeras seis vírgenes de cabello de oro: la Humanidad, la Prudencia, la Soledad, el Respeto, la Virginitad y la Obediencia. A sus pies, dos figuras desnudas y blancas estaban en actitud suplicante: eran las almas que imploraban, y no por cierto en vano, su omnipotente intersección.

El hermano Alejandro representaba en otra página á Eva, con la mirada de María, para que se viese al mismo tiempo la falta y la redención, la mujer humillada y la virgen exhaltada. También se admiraba en estos libros el Pozo de las Aguas vivas. La Fuente, la Lis, la Luna, el Sol y el Jardín cerrado de que se ha hablado en el cántico; la Puerta del cielo y la Ciudad de Dios, que todo era imagen de la Virgen.

El hermano Marbodio era seguramente uno de los más tiernos hijos de María. Tallaba sin descanso imágenes de piedra, de suerte que tenía la barba, las pestañas, y los cabellos blancos de polvo, y los ojos constantemente hinchados y llorosos; pero estaba lleno de fuerza y de alegría en su avanzada edad, pues visiblemente la Reina del Paraíso protegía la vejez de su hijo. Marbodio la representaba sentada en un sitio, la frente ceñida de un nimbo perlado, y tenía cuidado que los pliegues del vestido cubriesen los pies de aquella por quien ha dicho el profeta: «Mi bienamada

es como un jardín cerrado.» Algunas veces también la representaba en los rasgos de un niño lleno de gracia, que parecía decir:

«Señor, vos sois mi Dios!—*Dixi de ventre matris meae: Deus meus es tu.*» (Salmo 21, 11).

Había además, en el convento, poetas que componían en latín, prosas é himnos en honor de la bienaventurada Virgen María, y hasta un picardo se encontraba allí que ponía los milagros de Nuestra Señora en lengua vulgar y en versos rimados.

III

Ante este concurso de alabanzas y tan hermosas obras, Bernabé se lamentaba de su ignorancia y simplicidad.

—¡Ay!, suspiraba paseándose en el pequeño jardín claro del convento—soy bien desgraciado con no poder, como mis hermanos, loar dignamente á la Santa Madre de Dios á quien he consagrado la ternura de mi corazón. ¡Ay! soy un hombre rudo y sin arte y no tengo para vuestro servicio, oh Señora, ni sermones edificantes, ni tratados hechos según las reglas, ni finas pinturas, ni estatuas justamente talladas, ni versos cantados por pies y bien medidos. No tengo nada, hay!

De esta suerte gemía y se abandonaba á la tristeza. Una noche que los monjes se entretenían conversando, oyó que uno de ellos contaba la historia de un religioso que no sabía recitar otra cosa que «Ave María», siendo despreciado por su ignorancia; pero cuando murió le brotaron de su boca cinco rosas en honor de las cinco letras del nombre de María, manifestándose de esta manera su santidad.

Bernabé admiró una vez más la bondad de la Virgen, al conocer esta historia; más no se consoló con el ejemplo del muerto bienaventurado, porque tenía

el corazón lleno de celo y quería servir á la gloria de Nuestra Señora.

Y buscaba el medio de hacerlo sin encontrarlo, y se afligía cada día más, cuando una mañana, levantándose muy contento, corrió á la capilla cuando estaba desierta, pasando en ella todo el tiempo que los otros monjes consagraban á las artes liberales y á las mecánicas; no estaba ya triste y no volvió á gemir.

Tan singular conducta despertó la curiosidad de los monjes, que se preguntaban por

qué el hermano Bernabé se retraía con tanta frecuencia.

El Prior, que tiene el deber de conocer la conducta de sus religiosos, resolvió observar á Bernabé durante sus soledades; y un día que éste estaba encerrado, como de costumbre, en la capilla, se acercó el Prior, acompañado de dos ancianos del convento, á observar al través de las hendiduras de la puerta lo que pasaba en el interior.

Y vieron á Bernabé que, con la cabeza en el suelo y los pies en el aire, jugaba con seis bolas de cobre y doce puñales; él hacía, en honor de la Santa Madre de Dios, los juegos que le habían valido más elogios.

No comprendiendo que este hombre simple ponía así su talento y su saber al servicio de

—Bienaventurados los simples, porque ellos verán á Dios.

—*Amén!* respondieron los ancianos besando la tierra.

ANATOLE FRANCE.

SACRIFICIO INAUDITO

Días pasados se suicidó en Madrid un hombre de 50 años, apellidado Alcocer, cargado de familia y sin empleo. Quiso salvar del hambre á esos seres, y al efecto hizo todo género de sacrificios, para ahuyentar esa angustiosa perspectiva.

El diario «España Nueva» explica el caso en esta forma:

—¿De qué no seré yo capaz por vosotros!—exclamaría viendo á sus hijos sonreírle y lloriquearle, pidiendo de comer; y cuando buscaba el esfuerzo, cuando llamaba al sacrificio, sólo percibía el eco lúgubre y lejano de la muerte, que le abría sus brazos como madre misericordiosa.

—¿Buscas remedio? Aquí le tienes. ¿Quieres sacrificarte por tus hijos? Pues sacrifica-les tu vida. Condénate á morir... y los salvarás.

Y en su cabeza empezó á germinar la idea del suicidio; pero no como fin egoísta de los males propios sino como principio y remedio á los males ajenos y futuros.

Aseguró su vida en 25.000 pesetas. Pagó los plazos con miles apuros, y se decidió á morir.

Pensando en terminar el plan de regeneración de sus hijos, estudió detenidamente la ley de Seguros de Vida.

Antes no se abonaba la indemnización en caso de suicidio; pero después se dispuso lo contrario.

Quiso prepararlo todo; intentó matarse hace meses; pero supo que el seguro no tenía cuerpo legal hasta finalizado el año, si la muerte era voluntaria, y aplazó su fatal decisión.

Hace unos días cumplió el plazo legal.

Sus hijos tenían ya cinco mil duros si él moría. Viviendo, jamás lograría ahorrarles tanto dinero; tal

vez no podría seguir pagando las primas, y el seguro se perdería.

No cabían más vacilaciones en un espíritu tan fuerte como el de Alcocer.

Sin pensarlo más se quitó la vida, tomando ocho pastillas de bicloruro en el momento de darse un pistoletazo.

Dejó una carta para el juez en la que decía:

«Cansado de la vida, me doy la muerte. No se culpe á nadie; yo sólo me quito la vida.

La miseria y el hastío llevaron á mi ánimo esta resolución.»



EL NUEVO MINISTRO DE ITALIA EN LA ARGENTINA COMENDADOR COBIANCHI, SALIENDO DE LA CASA DE GOBIERNO DESPUÉS DE PRESENTAR SUS CREDENCIALES AL PRESIDENTE DE LA NACIÓN

la Santa Virgen, los dos ancianos gritaron: ¡Sacrilegio!

Sabía el Prior que Bernabé tenía el alma buena y lo creyó demente. Se apresuraba, pues, acompañado de los dos ancianos á sacarlo prontamente de la capilla, cuando vieron que la Santa Virgen bajaba las gradas del altar y enjugaba con la punta de su manto azul, el sudor que goteaba de la frente de su juglar.

Entonces el Prior, prosternándose y pegando los labios á las losas, murmuró estas palabras:



El gran novelista portugués, Eça de Queiroz, hizo un cuento maravilloso titulado: «Singularidades de una muchacha rubia». Yo acabo de verlo glosado en la realidad y quiero escribirlo poniendo así sobre la tumba gloriosa del maestro, la flor de mi pobre ingenio.

Era por el año 1909. Augusto y yo trabajábamos en un rotativo de la mañana. Trabajábamos por la noche desde las primeras horas, hasta las primeras de la madrugada. Juntos en la misma mesa, hacíamos telegramas, sueltos, hasta noticias de policía y de interés social. En invierno solíamos encender la estufa y la velada transcurría agradablemente, pero en verano la tarea era insostenible. El calor, los mosquitos, las bebidas heladas y el cigarro consumían nuestro ánimo y minaban nuestra salud. Nos pagaban poco. Sin embargo éramos constantes y día a día poníamos todo nuestro orgullo en el éxito de nuestras fuerzas y tratábamos de escribir mejor, siempre mejor.

Yo vivía sólo, contento, pues ganaba más de lo que necesitaba. Augusto, no. Augusto era un muchacho triste. Siempre estaba pensando en la familia. Tenía padre y madre y dos hermanos. El sueldo no le alcanzaba para pagar la casa. En aquella época habían subido los alquileres. El emprendió una campaña furibunda contra la carestía de la vida. Todos los días con su clara inteligencia y su noble corazón escribía un editorial pero como si nada. El dueño de la casa le subió veinte pesos en la renta y Augusto tuvo que trasladarse a una vivienda más modesta, malsana y oscura.

Allí se puso enfermo su padre. Augusto consiguió por medio de valiosas influencias que se le cuidara en un hospital, donde tardó tres meses en curarse. Augusto no desfalleció. Trabajaba de día también, en casa de un escribano. En el diario ascendió. Le aumentaron el sueldo. Le dio por jugar a la lotería y un año por Navidad tuvo la suerte de que le tocaran veinte mil pesos.

Compró una casa sencilla en un pueblo de los alrededores y allí se instaló con su familia. Abandonó sus puestos en el diario y en la oficina, ávido de más segura y rápida prosperidad y se dedicó a remates y comisiones. Hizo negocios fáciles y brillantes. En menos de dos años llegó a ganar cien mil pesos. Procedía honradamente y en todas sus empresas manifestaba una habilidad extraordinaria. Daba limosnas con frecuencia y apesar de haber adquirido relaciones ricas y distinguidas gustaba más de la compañía de los olvidados y de los vencidos.

Conoció en un balneario a una bella muchacha. Era alta, delgada, velluda con perfil grave de estatua. Se enamoró, pero supo ocultar sus sentimientos. Era la suya una de esas pasiones que asolan una existencia y asaltan como un huracán. Temía al eterno femenino; todas las mujeres que hasta entonces había conocido le habían parecido insignificantes. No pensaban más que en elegancias y fantasías, en puerilidades y superficialidades. Ninguna le había inspirado la menor afección en su mundo de emulaciones, de envidias y coqueterías. Le asustaba tener que comprender que algún día debía casarse constituyendo un hogar, una familia a quien dar su nombre, de quien esperar la única dicha duradera. Poco a poco frecuentó el trato de aquella desconocida, seductora y espléndida, cuyo espíritu era para él un deslumbramiento. Divinos le parecían sus ojos; divina su voz. Se llamaba Gloria. No sabía pintar ni tocar el piano como casi todas las señoritas que en su ambiente de periodista había conocido Augusto; no hablaba como ellas varios idiomas; era una mujer de hogar; penetraba en la cocina, probaba sopas y revolvió guisos. Bordaba y

se hacía sin ayuda de nadie sus vestidos y sus sombreros. La madre trataba a Augusto con singular distinción y cortesía. Ambas aparentaban vivir una vida sencilla, llena de paz y de consolación.

Cuando él estaba para contraer matrimonio sintió necesidad de aumentar su peculio. Fue a la Bolsa donde perdió en poco tiempo toda su fortuna. Aquello para los padres de Augusto fue la muerte. Tuvo que sacar a sus hermanos del colegio dedicándolos al trabajo y él recuperó sus viejos empleos, peor remunerados que antes. Otra vez volvió a los tiempos de escasez y de miseria. Visitaba a su novia con menos asiduidad, a la hora del anochecer para que no le notaran las manchas del traje y los zapatos raídos. A menudo tenía disgustos con sus padres porque se oponían a su boda diciéndole que si se casaba quedarían desamparados. Vendió alhajas y muebles para sostener su casa y contrajo nuevas deudas con agiotistas que le cobraban intereses enormes.

El rango social de la novia a quien Augusto adoraba le comprometió en gastos que él satisfacía a costa de grandes sacrificios. Una noche se efectuó un baile en casa de una amiga de Gloria y fue invitado Augusto. A las dos de la mañana cuando la fiesta estaba en todo su esplendor la policía dio un toque de alarma deteniendo a la servidumbre. Había desaparecido del joyel de la señora un aderezo de esmeraldas valuado en 200.000 pesos. Las primeras requisas resultaron infructuosas. Una denuncia anónima acusaba a Augusto como autor del robo. Estuvo preso recuperando a los tres días por falta de pruebas su libertad. La novia se deshacía en llanto protestando de la ligereza con que se había procedido en la investigación desacreditando el nombre de su prometido. Ella, compadecida de la situación de su novio cada vez más precaria, le ofreció dinero que él rehusó rojo de vergüenza. Como el protagonista de Eça de Queiroz fue escapado a escribirle pidiéndole una despedida, una última despedida y la encontró llorando porque estaba enferma su madre en la cama. Augusto lloró y adelantó la fecha de la boda que había postergado. Se casaría aunque tuviera que conocer el peso de los fardos humillantes, la melancolía de las caravanas que bordean en violentas noches los ríos tranquilos de donde se escapa la muerte.

La misma noche de su matrimonio se embarcó en viaje nupcial para Montevideo. Estando en el camarote ordenando la ropa descubrió en el fondo de la maleta un aderezo de esmeraldas. ¡Era el que Gloria había robado a su amiga! El vapor iba a partir. Llamó a su esposa, corrió a buscarla, pero en la escalera del salón le detuvo un camarero entregándole una carta de la madre de Gloria. Decía: «Mi hija es una infame. Acabo de descubrir que anoche intentó envenenarme suministrándome arsénico en una dosis de un jarabe que acostumbro a tomar. Doy parte a la policía». Lívido de terror Augusto subió a cubierta, donde estaba Gloria que acababa de saludar a un gentleman sonriéndole con sus ojazos negros al mismo tiempo que le tiraba un papel escrito. Augusto alcanzó a recogerlo en el aire. Era una cita en el Hotel X de Montevideo. Bajo el cielo estrellado sonó el pitido angustioso de la sirena entre el ruido de la hélice y del viento. Los pasajeros charlaban y reían oyendo música y bebiendo copas de champán.

J. E. BARANDA ICAZA.

1912.





FESTEJOS DE LA COLECTIVIDAD ALEMANA EN EL TIGRE.—VISTA GENERAL DEL BANQUETE Y GRUPO DE SEÑORITAS QUE ATENDIERON LA CONFITERÍA

UN NUEVO MEDIO DE CURAR LA CEGUERA

El profesor Dastre acaba de hacer conocer á la Academia de Ciencias un procedimiento muy interesante, imaginado por M. Magitot, para trasplantar sobre la córnea de un ojo humano, que se haya vuelto opaca, un fragmento de córnea transparente sacada del ojo de otro individuo.

La córnea transparente es uno de los tejidos más delicados del organismo; muy poco tiempo después de la muerte ó de la extracción del ojo se vuelve vidriosa y su epitetium se desprende. Hasta ahora no se había encontrado ningún medio de impedir esta descomposición. Se había ensayado también, pero sin éxito, el trasplantar sobre la córnea de otros animales.

M. Magitot había conseguido ya conservar durante quince días su transparencia á la córnea de algunos animales y trasplantarla á individuos de la misma especie. Más tarde ha realizado en el hombre un experimento que parece concluyente.

Habiendo extraído el ojo á un individuo, lo lavó en la solución de Socke; luego, con las precauciones asépticas de estilo, lo inmergió en el sérum sanguíneo de otro individuo y lo colocó en una estufa cuya temperatura fué mantenida entre 5 y 6 grados. La córnea recuperó bien pronto su transparencia.

Ocho días más tarde, M. Magitot operaba á

un obrero cuyo ojo había sido quemado con cal viva. En la córnea, completamente opaca, abrió una pequeña ventana de 5 milímetros por 4 y reemplazó al tejido que acababa de sacar por un fragmento de la córnea en conserva. Al cabo de cuarenta y ocho horas la adherencia estaba hecha.

La operación data de siete meses atrás. La parte trasplantada ha conservado su transparencia y el ex ciego posee una facultad de visión avaluada en 1/10 de la visión normal.

Si se piensa que la córnea transparente es el asiento de un gran número de afecciones, muchas de las cuales son sumamente graves, es de esperarse que, gracias al procedimiento de conservación imaginado por M. Magitot, se pueda de hoy en adelante, en ciertos casos por lo menos, curar, aunque más no sea que parcialmente, la ceguera.

MATRIMONIOS CONSANGÜÍNEOS

Bastantes responsabilidades patológicas se les ha atribuido. Esquirol les achacaba la frecuencia de la alienación mental en muchas grandes familias; algunos los consideraban como el origen de esas razas degeneradas, ¡pobres idiotas y dementes! Bemiss les acusó de haber dado nacimiento al albinismo; otros les imputan el cretinismo, y gran número de

sabios los estigmatizan como creadores de la sordomudez.

No es esto todo: M. Pettidi, en sus trabajos sobre la tuberculosis los coloca entre las causas que más predisponen á la terrible enfermedad. En su obra el sabio los coloca en el mismo rango que la miseria fisiológica, las faltas de higiene y el alcoholismo. Es verdad que tales casamientos no crean necesariamente generaciones tuberculizables. Pero si una familia está atacada de debilidad constitucional, cuyas manifestaciones á veces ni siquiera son apreciables, sus reacciones de defensa contra la enfermedad son disminuidas. Con la infusión de sangre nueva aportada por el casamiento, hay muchas probabilidades para que en los descendientes se aumenten las defensas orgánicas y queden así á cubierto de la invasión mórbida y sus desastrosas consecuencias.

Si por el contrario los miembros de esta familia se unen entre ellos, no realizan, en la mayoría de los casos más que un intercambio de debilidades, que irán acumulándose; los niños sufrirán sus consecuencias, y desde el nacimiento no presentarán más que una resistencia mediocre á las influencias morbosas. Serán presas fáciles para la tuberculosis.

Los ejemplos aportados por Pettidi en apoyo de su tesis, son numerosos é instructivos; tales, el de aquella isla oriental, salubre, cuyos marinos, hombres robustos, pero que no se casaban más que entre ellos, fueron atacados por todas las formas de la tuberculosis.

¿Contagio? ¿Falta de higiene? No, puesto que sus hijos, partidos á países lejanos, sucumbieron á la misma enfermedad.

Las leyes humanas y religiosas hacen mucho tiempo que dictaron al respecto del matrimonio consanguíneo sabias prohibiciones; porque, es como dijo un sapiente obispo: «el río de la vida no debe correr siempre sobre las mismas tierras».





EJERCICIOS NAVALES Á RORDO DEL CRUCERO ALEMAN «BREMEN» DURANTE SU ESTADÍA EN BUENOS AIRES



SEÑORA É HIJOS DE GILDERDALE

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires



La fiesta oriental en casa de Alvear.—Grupos de familias concurrentes que más llamaron la atención por su elegancia y belleza y entre las que estaban las señoritas María Teresa Hunter, Carril y Méndez, Harilaos y Cobo, Bunge y Quintana, Stella Morra



María Teresa Becú, Josefina Udaondo, Carolina Cárcano, Cora Jorge, María Luisa Estrada, María Obejero, Laura Pacheco, Elisa Harilaos, María Cristina Méndez Terrero, Andrés Alzaga y señores Florencio Lezica Alvear, Jorge Quintana, Victorica, Roca, Unzué y Vivot

CUENTO DE NAVIDAD



MARIA

I

Era una pequeña ciudad construida sobre una colina.

El ardor furioso del sol, envolvía, abrasaba, devoraba la colina y la ciudad, tristes las dos, las dos muy blancas: casas y rocas confundidas como entre una polvareda de cal.

En la cumbre desnuda de la más alta roca, bajo la ardorosa desolación del cielo, un sólo árbol—una palmera—extendía sus ramas fatigadas.

Una niña salió de una casa de la villa—choza más que casa—en la cual se escuchaba un monótono ruido de martillos.

Joven, alta, un poco pálida; sus cabellos recogidos en dos hermosas trenzas negras; vestida con una larga túnica blanca que no dejaba ver siquiera la punta delicada de su pie desnudo, la niña llevaba en la cabeza un pequeño cántaro de greda rosa, al cual, su brazo derecho levantado, ponía una fina asa de alabastro.

Por entre las casuchas blancas en cuyas paredes reverberaba el sol, bajaba lentamente la estrecha callejuela pedregosa sintiendo bajo sus pies que los guijarros la quemaban como brasas. La hora era de fuego. Pero la niña tenía en sus ojos el azul de un tan limpio lago, la nieve de su frente era tan virginal, que en la calle y alrededor de ella se sentía un poco de frescura á causa de su pureza.

En mitad del camino encontró á una pobre vieja que gemía fatigada junto á un gran cesto de uvas negras, algunos de cuyos gajos rodaban por el suelo. Apresuradamente la casta niña posó su cántaro; levantó la pobre vieja dolorida; uno á uno recogió los dispersos racimos; se echó el pesado cesto en sus espaldas, y dirigiéndose á la anciana: Venid, madre—le dijo—apoyaos en mí, pues vos me parecéis muy fatigada.

Y, luego que hubo conducido el cesto y la mujer hasta su casa, volvió sobre sus pasos, recogió su cántaro y continuó su camino.

**

Alegres, bulliciosos, bellos bajo sus harapos dorados por el sol, un puñado de niños jugaba, gritando de alborozo á la vuelta de la calle. La doncella se detuvo á contemplarlos, y á poco, ella reía también. Hubiera querido jugar con ellos, niña como era, llena de infancia aún. Pero no; ella era una persona mayor y debía ser fundamentosa. Se contentó,

pues, con aconsejarlos y enseñarlos á jugar, diciéndoles: Así; los más pequeños se ponen de este lado; el más grande va á esconderse tras aquel muro.

Y, al mismo tiempo, le distribuía menudos juguetes de madera blanca, fabricados en las horas de asueto por los aprendices de la carpintería.

Tan contenta se sentía en aquel sitio, que no podía separarse de los niños, extasiada en admirar su cándida alegría. Uno de ellos, sobre todos, que tenía largos cabellos rubios y el aspecto más débil que los otros, la atraía y la encantaba. Besándolo en la frente se sentía llena de ternura, y sin saber por qué, llena de tristeza.

Y su corazón se estremecía con el presentimiento de un delicioso y doloroso amor...

**

Junto á una ventana de carnes un hombre sangraba á un cordero colgado al muro por las patas. Con los brazos enrojecidos el carnicero se regocijaba, feroz, de la sangre vertida y de los gemidos de la bestia inocente, semejantes al suave estertor de un niño que se muere.

La niña se echó á los pies de aquel hombre pidiéndole la vida del cordero. Su voz temblaba de angustia; sus ojos estaban llenos de lágrimas.

El carnicero hizo un gesto de enojo, y como tenía sangre fresca en la mano con la cual empujó la niña suplicante, dos trémulas gotas de aquella sangre cayeron sobre su túnica blanca, las cuales al correr se encontraron, formándose una cruz...

La pobre niña, despavorida, huyó.

**

Y llegó á un valle, junto á la fuente donde acostumbraba llenar su cántaro de agua.

Entre una espesa fronda de nopales florecían, en la ribera de la fuente, rosas blancas y rosas rosas, narcisos y anémonas, lirios amarillos y lirios blancos.

El murmullo fresco de la fuente ponía en el aire uno como rocío vaporizado. Ningún otro ruido. A veces en el ambiente perfumado se escuchaba el trino de un pájaro invisible. Hubiérase creído que alguna de las rosas había cantado.

La niña, al lado de su cántaro, vacío aún, sentóse bajo un manzano silvestre que inclinado sobre la fuente miraba en ella sus flores delicadas, y se puso á ver correr el agua pura en donde se reflejaba el cielo azul.

II

En el manzano se oyó una voz.

¿Quién hablaba allí? Una serpiente salida de la fronda de nopales había rampado por el tronco del árbol y se había mezclado á las ramas, como otra rama viva, hecha de acero azul y de luminosas pedrerías.

Y la voz decía:

—Tú tan bella, ¡oh, tan bella! y vives en la casa de un viejo que no ha sabido hacer de ti ni siquiera una mujer, semejante á las otras mujeres!

¿Era acaso para un lecho solitario que estaba destinada tu belleza? ¿Ignoras tú que el amor de los hombres es dulce; y no s. brás jamás llena de qué deliciosas emociones vuel-

ve de tarde la novia—los ojos húmedos y las mejillas rosas—del bosque de olivares al cual no ha ido sola?

Fué para las miradas de ternura que se hicieron los ojos y para los besos enamorados que se hicieron los labios.

¿Te dormirás en la tumba bajo la fría caricia de la tierra, sin haber dormido nunca en los ardientes brazos de un esposo?

Pero, la niña no escuchaba lo que decía la serpiente, distraída en contemplar el agua que corría.

Entonces el Tentador pensó que ella vería si no oía.

Y el Tentador bajó sus ojos hacia la fuente y miró allí sus malos pensamientos reflejados. Poco á poco en el azul cristal se dibujaron imágenes extrañas.

Se veían aquí y allí parejas de enamorados con las manos unidas, las bocas sobre las bocas, y las cabelleras entrelazadas por el espasmo de los besos.

Después, en salas suntuosas—todas de mármol y de ágata-ónix, sobre lechos de púrpura llenos de rosas rojas, alrededor de mesas cargadas de frutas maduras, servidas en vajillas de oro—se vieron bellos jóvenes semidesnudos, y bellas mujeres cuyas túnicas entreabiertas y largas eran como un lento desparramiento de rubies.

Ebrios de vino y de amor, los convidados se extasiaban, las copas siempre llenas, los labios siempre juntos.

Algunas veces entraban en las salas de mármol y de ágata-ónix, esclavos y esclavas negras portando enormes cofres hechos con madera de color de oro, y en esos cofres, abiertos ante los ojos de las mujeres, había ricas telas, y preciosas pedrerías; sedas escarlatas y malva, gasas luminosas y muselinas de sol, perlas, zafiros, diamantes: todo en amontonamiento prodigioso de colores incendiados y de brillos relampagueantes.

Pero, las enamoradas desdeñosas, no se fijaban en los ricos presentes; y rechazando los adornos—seguras como estaban de sus bellezas desnudas—besaban á los bellos amantes ebrios, mientras instrumentos golpeados con los puños ó rasgueados con las uñas, rimaban el paso de hermosas bailarinas, las cuales llenas de frenética voluptuosidad, danzaban infatigablemente exhibiendo la cálida nieve deslumbrante de sus vientres y de sus senos desnudos.

La niña, mientras tanto, estaba abstraída en la contemplación de una libélula, que sobre una piedra, fuera del agua, extendía al sol el iris de sus alas temblorosas.

Después, pensando que hacía largo rato estaba en la fuente, debajo del manzano, llenó de agua su cántaro, y echó á andar por la pendiente pedregosa, hacia la casa, sacudida por un monótono ruido de martillos.

III

Fué la noche de aquel día cuando el arcángel Gabriel, enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, se presentó ante una virgen casada con un hombre de la familia de David, llamado José.

Y fué aquella niña á quien dijo el Arcángel:

—Dios te salve, María, llena eres de gracia

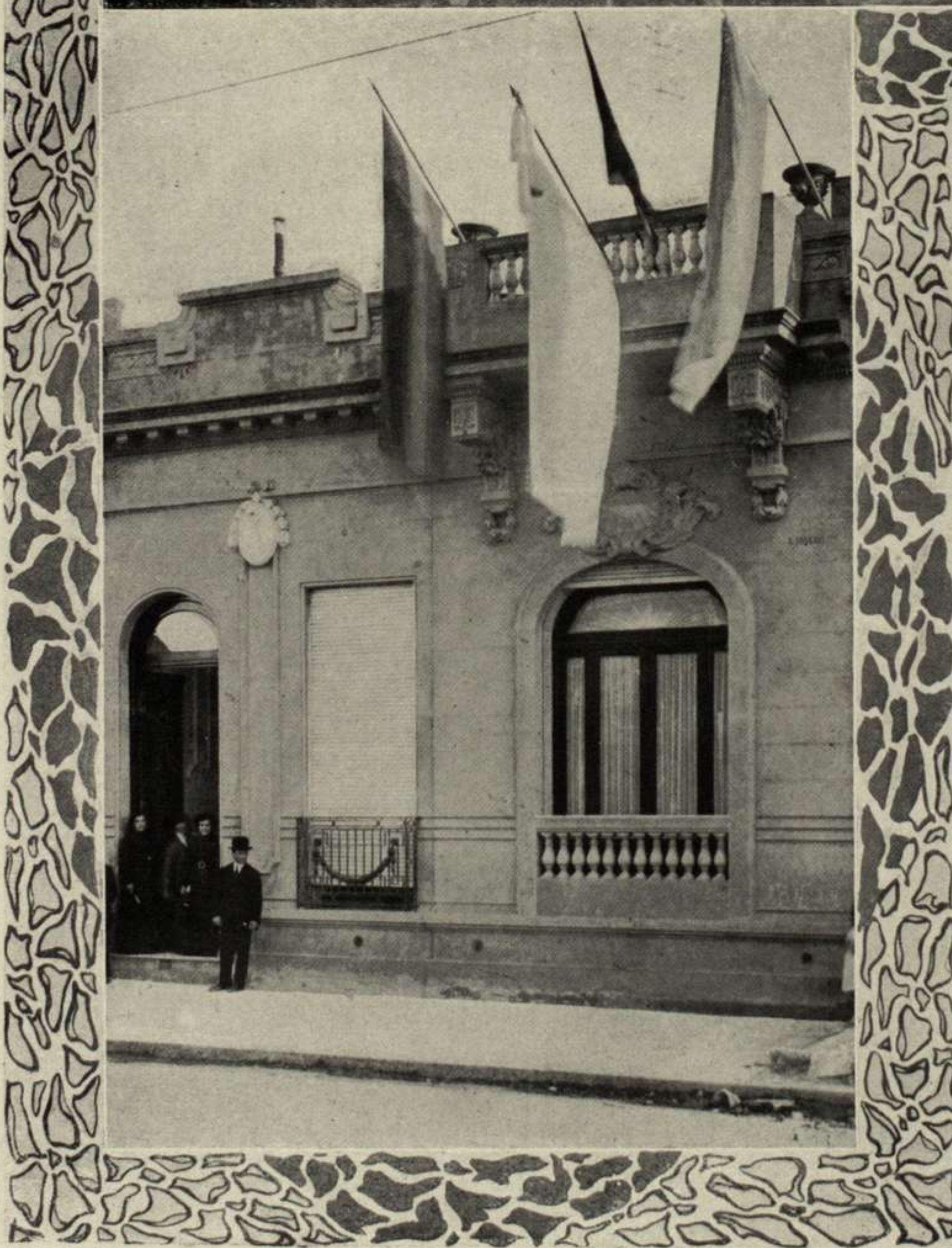
CATULLE MENDES.



NIÑO DE SANTAMARINA

NIÑOS DE PRADERE

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires



PATRONATO ESPAÑOL.—LA INAUGURACIÓN.—DAMAS QUE COMPONEN LA COMISIÓN DIRECTIVA.—EL EDIFICIO DONDE ESTÁ LA SEDE CENTRAL

EL COLEGIO DE FRANCIA

Yo amo mucho el Colegio de Francia, por razones diversas.

En él se profesan, á la vez, las más antiguas ciencias del mundo y las más nuevas. La enseñanza que se da allí no sirve para nada; pero conserva una nobleza incomparable. Es absolutamente libre. Los lectores y los profesores, como dice el cartel, tratan de lo que quieren y como quieren.

Aquella antigua casa tiene de amable que está abierta á todas las novedades. Allí se enseña todo. Yo quisiera que se enseñase lo demás. Yo quisiera que se crease una cátedra de telepatía para algún discípulo del doctor Charles Richet.

Yo osaría reclamar también una cátedra de astronomía física, á fin de estudiar más de cerca los canales del planeta Marte, que me inquietan mucho. Conveniría disertar ampliamente sobre ellos, antes de que algún astrónomo pruebe que no existen. No sé nada más atractivo que las ciencias jóvenes, que están aún en la edad de las fábulas de la infancia, y yo quisiera que el Colegio de Francia abriese á todas su seno indulgente. Este establecimiento reúne en sí los viejos procedimientos y los nuevos métodos: tal profesor continúa en él á Rollin y á nuestros antiguos oradores; tal otro despliega todos los recursos de la erudición moderna. Es una abadía telémica en que cada quién es libre porque todo el mundo es prudente. Laméntase que allí la juventud sea turbulenta y que la senectud dormite á veces. Allí existe el derecho de ser feliz. Cada maestro tiene sus oyentes. El uno es escuchado por jóvenes sabios, el otro por mujeres elegantes, un tercero por algunos ancianos friolentos. Y cada cual tiene un bello cartel blanco en la puerta de su casa...

A. F.

TEATROS

Debut de la compañía Marchetti. — Ha debutado en el Coliseo la compañía Marchetti que deja cada temporada en el público tan gratos recuerdos. Con ligeras variaciones de artistas, el elenco es siempre homogéneo, correctísimo en la interpretación de un repertorio vasto y selecto.

El cav. Marchetti continúa afónico. Esto no desdice de su distinción y gusto escénicos y de la rigurosidad que caracteriza la labor de los suyos en el canto, en el vestuario y en el atrezzo. Silvia Gordini Marchetti viene muy mejorada. Siempre es la tiple elegantísima de voz excelente, la Ana Claveri ideal, la Eva exquisita, la Alice incomparable. Es la protagonista de opereta menos cursi entre las muchas que hemos conocido. Sus toilettes son siempre perfectas y sus ademanes bien pensados y mejor lucidos. Tiene gracia en el decir, acierto en el vivir su mundo de fantasmagoría y oropel, arrebatando con la simple seducción de su silueta, de sus pupilas verdes que tienen la gran vida interior de las esfinges.

Tani conserva en su espíritu una frescura inagotable que llena de sprit sus papeles.

Oportunamente nos ocuparemos de la compañía en general cuya «reñtrée» ha sido muy celebrada y verdadero concepto del éxito que en la opereta aplaudida entre los que conocen el no sólo está en los atractivos personales sino en el más puro arte del actor ó actriz que á él dedica sus aptitudes.

Compañías de opereta sobran. Pero son pocas las que como Marchetti satisfacen las exigencias.

**

Música futurista

UN NUEVO INSTRUMENTO. ¿QUÉ ES EL PIANO COMÁTICO?

El musicólogo G. Bender, en su «Guide du Concert», explica el piano «comático».

Lo estima como un ultra-progreso que, si se realiza, dejará á los más brillantes pianos modernos tan olvidados, tan arrinconados en

los museos, como estos pianos hicieron olvidar y relegar al mísero clavicordio en el más obscuro rincón.

Los instrumentos de teclado y cuerdas hasta hoy conocidos, no han sido más que unos infelices aparatos que habían de servir las emociones traducidas, es decir, modificadas, lo cual quiere significar tanto como falsificadas. Son primitivos pianos «paseístas», por los cuales ha de «pasar» la emoción creadora desfigurándose.

Pues bien, el piano futurista rompe con todas esas rutinas añejas y retrógradas. El piano del porvenir quiere la completa identi-

legrafía sin hilos. Cuanto á la descripción del moderno aparato, héla aquí:

Consta el piano comático de tres teclados, superpuestos á seis centímetros y medio uno de otro. Cada teclado por fuera del que está arriba de él, dos centímetros y cuarto (precisión matemática); de manera que los cinco dedos de una mano pueden alcanzar simultáneamente y con toda facilidad, nada menos que diez teclas, colocadas en «pisos» diferentes.

Esta disposición del mecanismo la exigen con frecuencia las composiciones musicales escritas según los cánones futuristas.

De este modo, toda la serie de intervalos nuevos que ahora se conocen entre «do» y «re», encuentran sus teclas correspondientes dispuestas de un modo muy práctico, y fácilmente al alcance de todos los dedos.

Además de los pedales ordinarios, el nuevo piano tiene registros que le permiten juntar diferentes teclas entre sí haciendo posible de esta manera todos los acordes «comáticos», que son muchísimos.

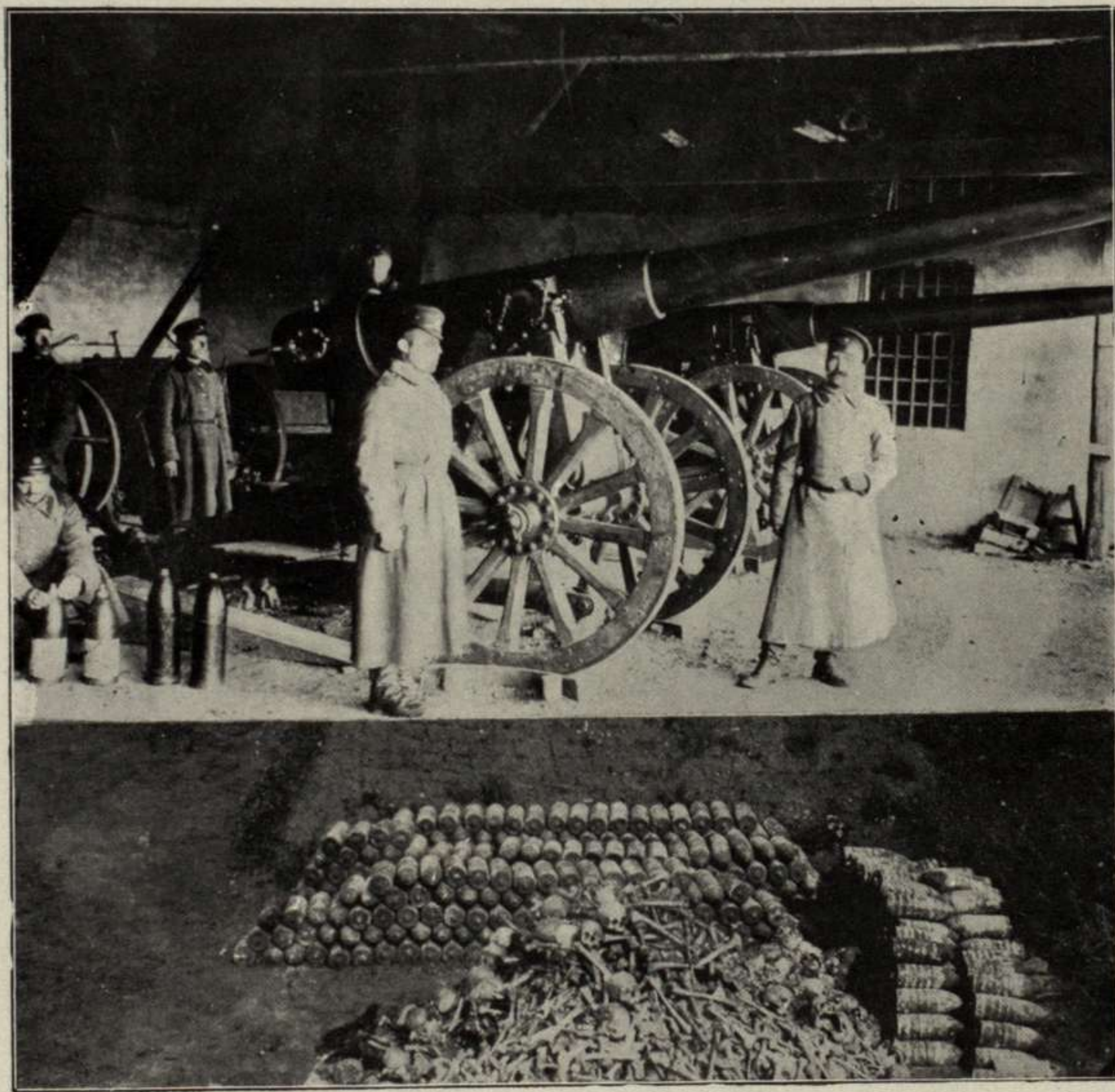
Reina gran expectación entre los futuristas por escuchar este piano el cual hace ya un año y dos meses (esto parece una pena correccional) que está construido y terminado.

Pero como ahora el «coma» es el que substituye al semitono, anticuado y llamado á desaparecer, la afinación resulta más entretenida que en el piano ordina-

rio. Hace catorce meses que se empezó la afinación del piano nuevo, y todavía no se ha podido afinar más que octava y media.

Este es el piano que presintió Bach al escribir sus obras, y un sabio alemán va á demostrar con toda serie de documentos que la «Fantasía Cromática» no es ese el remoquete que ha de llevar, sino que su verdadero, auténtico y legítimo título es el de «Fantasía Comática».

Y como un piano de estos se desafina cada vez que se toca, las nuevas salas de conciertos estarán provistas de local á propósito para tantos pianos comáticos como tiempos hayan de ser ejecutados en cada audición.



LA GUERRA DE ORIENTE. — CAÑONES BÚLGAROS QUE HAN DEFENDIDO POSICIONES EN KIRK-KLIRSE. CRÁNEOS Y PROYECTILES

ficación del pensamiento con la materia, á fin de que la emoción surja pura y sin disfraz alguno, de la misteriosa caja sonora. El ideal de los fabricantes, ha de consistir, naturalmente, en espiritualizar el sonido, hasta suprimir completamente el timbre y suprimir también los «saltos» de la escala, sus series de escalones, á fin de que ésta ya no se encuentre formada por peldaños sonoros sino por una rampa suave é insensible.

Tal es el ideal de los músicos futuristas.

La descripción del piano «comático» (geni-dado, amigos linotipistas, componer «cromático» pues sería una blasfemia para los músicos futuristas!), la trae una publicación que, claro es, que también pertenece al futuro más perfecto que imaginarse puede; su título es «Futurissimus».

Veamos, pues, en qué consiste el referido piano. No se trata de un «bluff».

El piano comático permite al ejecutante que transcriba su voluntad por medio de corrientes eléctricas, semejantes á las que usa la te-

Tos, Catarro, Bronquitis
PASTA Y JARABE DE NAFÉ
DELANGRENIER
75 años de buen éxito

— EPURAINA —
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

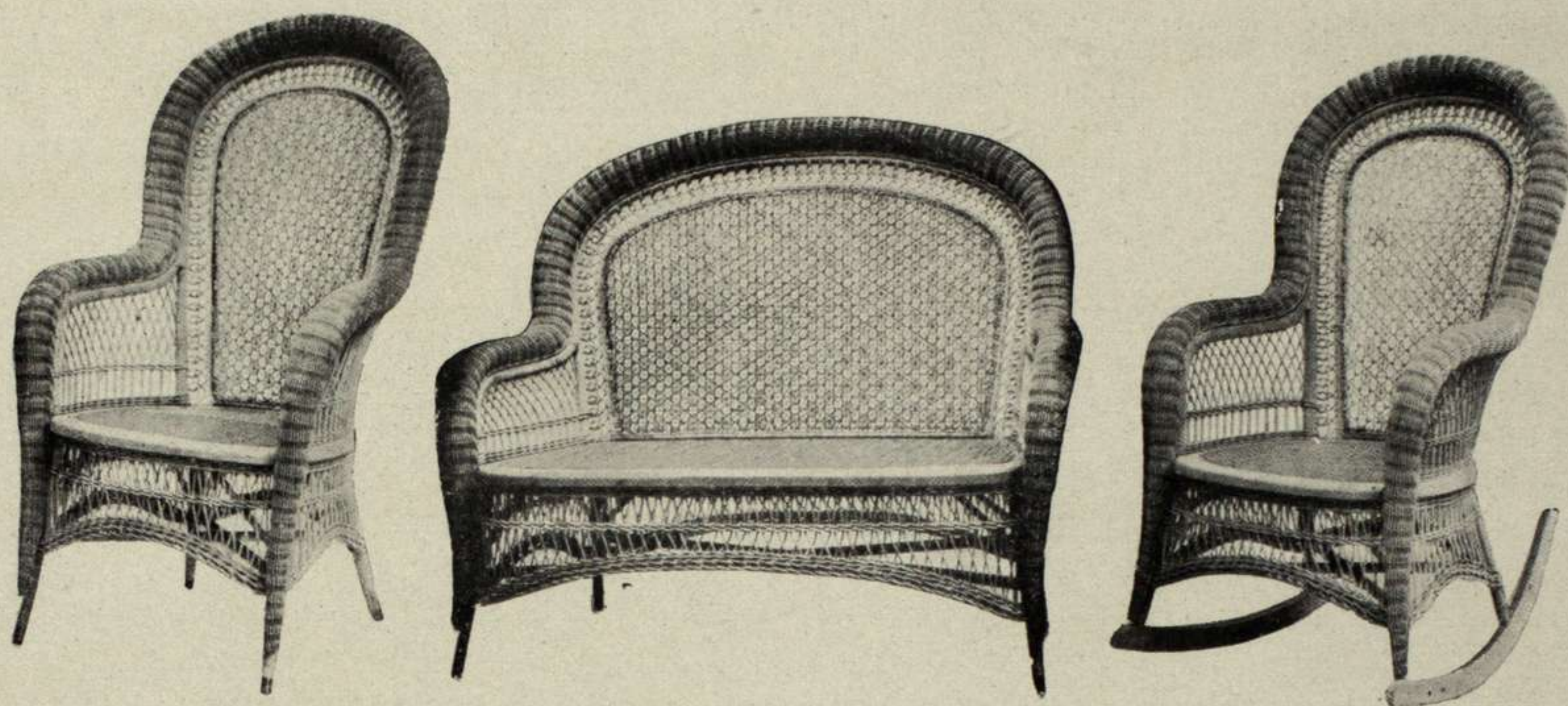
130 - SUIPACHA - 130

U. Telef. 4860, Libertad

"LA GRAN BRETAÑA"

130 - SUIPACHA - 130

Coop. Telef. 192, Central



Alfombras, Linoleum, Caminos, Esteras, Cocos, Hules, Cretonas, Cortinas, Almohadones, Muselinas, Paneaux, Gobelinos

Pasamanería en general

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERIA**La admirable Stacia Napierkowska**

Dice E. Noel:

«... Su cuerpo es fino, flexible, flojo, dúctil, ingrátido. No pesa. Parece que en un momento dado podrá volar, y que por celestial galardón debe burlar las leyes de la pesantez, gravedad y equilibrio. Al principio de la decadencia ondula obedeciendo á su íntimo sentimiento del ritmo, se estremece un poco, y aún quieta, imperceptiblemente, continúa bailando. Es alta, grave y blanda. Sus músculos de acero parecen vaciados en cera. Su viveza es producto de su flexibilidad, y cuando anda, baila y cuanto se mueve, danza. Sus ojos son grandes, muy grandes y profundos. Su cara es un óvalo perfecto. Al danzar acusa la mandíbula como Tórtola Valencia, rasgo indio descrito por Estrabon, y que se ve en las danzantes dionisiacas de la Copa de Eufonio. Tiene en su cuerpo motivos extraños que interesan, cierta languidez fluida, un abandono desordenado que transforma rápidamente y define en certeros pasos de baile. Cuando corre es de una belleza insuperable su esbeltez y el dominio de su voluntad perfecto. La danza es el movimiento rítmico del cuerpo, ha dicho Platón; la Napierkowska posee un género de voluntad armoniosa que subyuga; si quisiera moverse su eurythmia no podría. Ha sido un acierto evocar los bailes de la Grecia, y preciso es haber estudiado mucho las costumbres de los griegos. La Duncan, en su libro, hace declaraciones preciosas. No puede aprenderse



SEÑOR BALMAS JORDANA PREMIADO CON LA "FLOR NATURAL" EN LOS JUEGOS FLORALES DEL "CASAL CATALÁ" QUE SE CELEBRARON EN EL ODEÓN

á danzar así si el espíritu no se familiarizó antes con las pinturas y esmaltes de los vasos antiguos, las figuras de Tarso, Tanagra, Eleuxis y Délos. La Napierkowska reproduce

estos movimientos con fidelidad asombrosa y es la absoluta verdad de la copla. La educación del músculo y del gesto colaboran aquí en un lenguaje arcaico de extraordinaria simplicidad. El arte del gesto es una música ocular.

Admira ver un alma que nos trae sin palabras, plásticamente, al escenario de un teatro moderno danzas bellísimas que creíanse muertas. Su cuerpo adopta las posturas, los rasgos, las proporciones que estudió en los museos, y los anima con su espíritu cálido é intuitivo, brincando por la escena, moviéndose siempre bella, ligera, sugestiva y sugeridora. Se desprende de sus danzas el aroma de la carne que os envuelve, os seduce, os brinda el placer sin villanías, sin que por un instante la carne se relaje ó pierda su ritmo.»

LA NOVIA DE ALÍ-BEY

La prometida de Ali-Bey... Es un idilio trágico, cuyo color local hubiera llenado de emoción el corazón turbulento de lord Byron. Todos los montenegrinos saben de memoria las estrofas mágicas y sentimentales de la novia de Ali-Bey. Se canta esta canción salvaje en la Montaña Negra, en las bodas de campo y en las fiestas populares,— con acompañamiento de «guzla», naturalmente.

Es la historia de un bey de Bosnia, á quien el bey-turco de Mostar, quiere robar su prometida, la rubia Haika, flor de belleza, miste-



La **FOSPHATINE FALIÈRES** es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los criaturas.

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

ASMATICOS
 El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
 (LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
 de MARIO LECHAUX
 49, Rue de Maubeuge, París.
 Al cabo de cinco días se puede acostarse
 y dormir toda la noche.
 SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

LINO-TARIN
 (Exigir: Mujer de 3 piernas)
 Farmacias del Mundo entero
 Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30 c.
 Procura:
 Salud, Frescor, Belleza. París
TODO CICLISTA ha de
 hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

M^{ME} BELLANGER

La creadora de los Corsets "STELLA"

Es la corsetera más conocida en el mundo entero, por sus creaciones ESPECIALES y absolutamente nuevas. La clientela que visite la casa de Mme. Bellanger, tendrá la ventaja de ver y probarse diversas formas de Corsets, todas estudiadas para dar el tono á la moda dejando el cuerpo

suelto y garboso, pues es un gran error el creer que la misma forma va bien á cualquiera señora ó señorita.

Debido á una combinación de formas diferentes, es que ha llegado á armonizar la exigencia de la moda con la estética requerida por su clientela. Sus corsets se hacen sobre medido desde Frs. 50. Su principal especialidad consiste en sus corsets en COTIN ó BATISTA cuyo hábil corte,

suprime mucho ballenaje. El CORSET TRICOTA INDEFORMABLE al propio tiempo que sostiene el cuerpo firme, el cuerpo de la mujer permite una soltura elegante.

Los forros y cintas de caoutchouc que por su espesor regular al mismo tiempo que adelgaza regulariza las formas. Los SOUTIENS GORGES ponen derecho el cuerpo trayendo al pecho á su forma natural, apareciendo el busto joven y firme.

Las BRASSIERES, SOUTIENS GORGES y CORPINOS mantienen recto el busto.

Mme. BELLANGER no tiene Sucursal ni en Francia ni en el extranjero. Desconfíese de las imitaciones.

Se remite catálogo A de Corsets y Ropa blanca, franco de porte á quien lo solicite.

Á fin de evitar confusiones, ruégase tener presente:

1o. Tómese la medida al rededor de la cintura
 2o. El ancho del talle es de una mitad del corset usual.
 Para los Soutiens gorges, debe darse la medida del pecho.

47 BOULEVARD HAUSSMANN

PARIS

Cerca del Teatro de la Opera



riosamente brotada en el desierto abrupto de Tchernagorse...

Ali-Bey, joven huérfano, se ha retirado con su vieja madre al feudo de Linhovitch, en el castillo de sus antepasados. Su padre ha muerto en el sitio de Bagdad. Tenía siete hermanos: todos han sucumbido en el campo de batalla. Dos fueron muertos bajo los bastiones de Candia. Otros dos han dejado en los valles de Viena sus osamentas por el pico rapaz de los cuervos. Otro que se llamaba Mehemet, cayó en manos de los húngaros que le cortaron la cabeza después de haberle vaciado los ojos. Moussa pereció bajo los sablazos después de haberse defendido como un león en el combate de Varasdin. Ahmed, el menor, volvió herido, sangrado, al país natal, y agonizó en su lecho de niño entre los brazos de su madre y de su nodriza. Dos de los tíos de Ali-Bey enrojecieron con su sangre bermeja las ondas amarillas del río Osia, cuando el zar de los moscovitas hizo la guerra al sultán de los turcos. Todos han caído por el honor de Bosnia. Pero ahora, en el nido de las águilas, no queda más que un aguilucho.

Viendo lo cual, el bey de Mostar en Herzegovina,—turco orgulloso, poderoso é intratable el bey de Mostar, orgulloso de mandar á los artilleros de diecisiete baterías, á los muezinos de treinta y una mezquitas, á los kaimakhanos de trece prefecturas imperiales, resolvió

aprovechar de su poder para quitar la novia á Ali-Bey. Y en el exceso de su jactancia, quiere aumentar á la crueldad de ese rapto un refinamiento de insolencia, sugerido á su carácter brutal por el resentimiento de una antigua «vendetta». Desde hace varios siglos su tribu está separada de la tribu de Ali-Bey, por un foso de odio donde corrió la sangre de tres ó cuatro generaciones. Envía, pues, á su enemigo un mensaje injurioso, cubriéndolo de ultrajes y de amenazas.

—Yo te intimo, le dice, á enviarme el mejor caballo de tus cuadras, el que contesta al nombre de Negro. Quiero que en señal de obediencia y como una marca viva de tu vasallaje, me envíes ese fogoso corcel que llevó á menudo á tu padre á lo más espeso de la refriega en las batallas contra los musulmanes, mis hermanos. Quiero que el Negro relinche desde ahora en el escuadrón de mis «spahis» de sable corvo y flotantes pelichas... Esperando poder encontrarte, Ali-Bey, en un duelo á muerte, y concluir una vez por todas la antiguo querella que divide nuestras dos familias, es tu caballo lo que quiero, el que traerá tu novia, la rubia Haika, á mi harem.

El joven Ali-Bey saltó bajo el insulto. Pronto descuelga del armero el yatagán de sus abuelos. Invoca de lejos á la que piensa en él, la novia de su alma, Haika, la rubia.

—Haika, exclama, eres mía, te pertenezco...

No quiero vivir sin ti... ¿Qué sería sin ti el vasto mundo?... Mira, este sable cortante y acerado cortará el cuello de tu novio si él fuera tan cobarde de abandonarte á un indigno rival.

Mas la anciana madre de Ali-Bey se lamenta:

—Hijo mío, le dice, eres muy joven, muy pequeño para medirme con el terrible bey de Mostar. Ya su terrible cimitarra ha hecho rodar al polvo de los combates las cabezas de varios jefes bosníacos, demasiado audaces en sublevarse contra su poder. Quiero conservar en mis últimos días tu cariño filial. ¡No prives á mi vejez de su supremo sostén!

—Madre, responde Ali-Bey, mi decisión está tomada. Me batiré con el bey de Mostar, en terreno cerrado y con armas en la mano, sobre el mismo caballo que él me exige insolentemente. Y lo castigaré de su audacia.

Pero, durante la noche, mientras que Ali-Bey reposaba en la alta torre de su morada, para prepararse al combate, soñando con los rubios cabellos de Haika, la madre, vigilante, hizo llamar al Katerdji Hussein.

—Katerdji,—le dice,—llévate al caballo Negro... Lo conducirás al terrible bey de Mostar. Y dirás á ese bey, implacable enemigo de nuestra familia, que deje al fin en paz á nuestra infortunada casa.

Entonces se vió un milagro, del que toda la

gente de Tchernagorse no puede hablar sin hacerse el signo de la santa cruz. Ved lo que aconteció. Negro, el buen caballo, había oído esa conversación. Resolvió, como hacen siempre los buenos genios de la leyenda mitológica, asegurar, sin decir nada, el triunfo de la justicia y la felicidad de los enamorados.

Enviado, con gran escolta, al pueblo donde brilla como una flor del paraíso la novia de Ali-Bey, Negro se lleva sobre su lomo, al galope, á la rubia Haika. Pero en lugar de llevar á Mostar á la joven cuyo corazón permanece indomablemente fiel, arrastra á los turcos á través de las tormentas de las cimas nevadas, lejos, muy lejos sobre los valles donde las fuentes tienen reflejos de plata bajo el follaje transparente de los plátanos. Uno á uno en la fantástica fuga los trescientos «janisarios», del malo bey de Mostar han desaparecido en la tormenta. Ella también, la rubia Haika, está transida de frío. El cruel cierzo muerde sus bellas mejillas.

—Negro—dice ella—mi buen Negro, si me quedo en la montaña, si una avalancha de nieve me sepulta, anda derecho al castillo de Ali-Bey... Llévale mi anillo de compromiso anudo á una de las trenzas de tu crin. Él verá

así que mi corazón no cesó de ser suyo...

El buen caballo relinchó suavemente sin detenerse. Y ahora, sintiéndose libre, de su séquito de turcos, vuelve á hajar hacia los valles y trae al gran galope, hasta el portón del castillo de Ali-Bey, á su preciosa carga.

El autor de este poema homérico, es un hombre de allá, un montañés de pura raza y alta alcurnia. Lleva con altiva elegancia la casaca roja, corta y sin mangas, y la «grugne» larga y plegada que las mujeres de Montenegro adornan de bordados deslumbrantes para mejor lucir el noble porte de los bravos armados para la defensa de la patria y de la libertad. Es uno de los más ilustres hijos de esta tierra heroica, donde cada padre, al bautizar á su hijo, pronuncia esta fórmula ritual: «¡Que no muera en su lecho!»

Este poeta no es otro que Nicolás I Petrovitch Neigoch, rey de Montenegro. Sus obras literarias merecerían ser notadas por los eslavonios, aun si no estuvieran revestidas con su firma real. Ellas conservan á su pueblo en el estado de alma en que estábamos nosotros verosíblemente, hacia la época de la caballería, de las cruzadas y de las canciones de gesta. Se encuentra aún en ese repertorio de proezas

la expresión sencilla de ciertos sentimientos primitivos que nos hacen remontar más lejos aún en el pasado de las antiguas edades... ¡Ah! los diplomáticos tendrán más de una sorpresa en esos países donde los pueblos son guerreros y donde los reyes son poetas como en los tiempos de Homero.

G. D.

NOTITAS

EL HUEVO LINTERNA

Con poquísimo esfuerzo, sirviéndose de una cáscara de huevo vacío, puede obtenerse instantáneamente una graciosa lamparita que defenderá contra el aire la bugía colocada en el interior.

Para tener suspendida la lámpara se empleará un alambre que, retorciéndolo en sus dos puntas en forma de gancho, se adaptará perfectamente á los dos agujeros abiertos á un lado y otro de la cáscara. De este modo tendréis una lámpara muy sencilla.

DEFINICIÓN

Un muchacho, después de leer en un periódico la palabra célibe, le pregunta á su padre su significado.

Y el padre le contesta:

—Un célibe es un hombre feliz, envidiable... ¡Pero no se lo digas á tu mamita!



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ÉLYSÉES 62

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

... LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.





1182-Elegante centro de mesa de plata y cristal en cuatro tamaños.

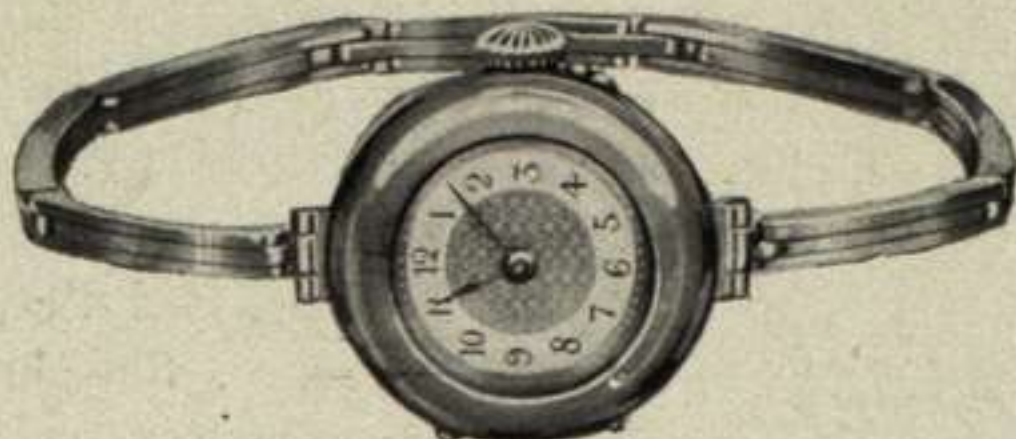
HACEMOS EL DESCUENTO DEL

10 %

DURANTE EL MES DE DICIEMBRE

REGALOS

para
NAVIDAD
y
AÑO NUEVO



RELOJ-PULSERA DE BARLOW

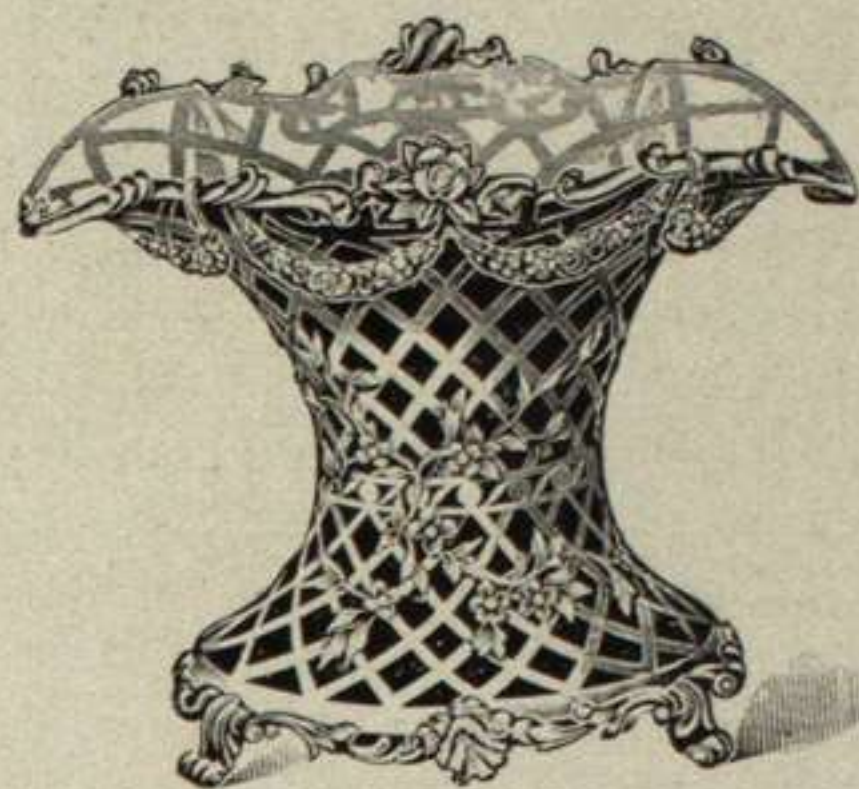
en oro desde \$ 60.—

en platino „ \$ 275.—

Soliciten Catálogos

BARLOW

484-FLORIDA-488



1181-Hermoso centro de mesa de plata calada y cincelada.

HACEMOS EL DESCUENTO DEL

10 %

DURANTE EL MES DE DICIEMBRE



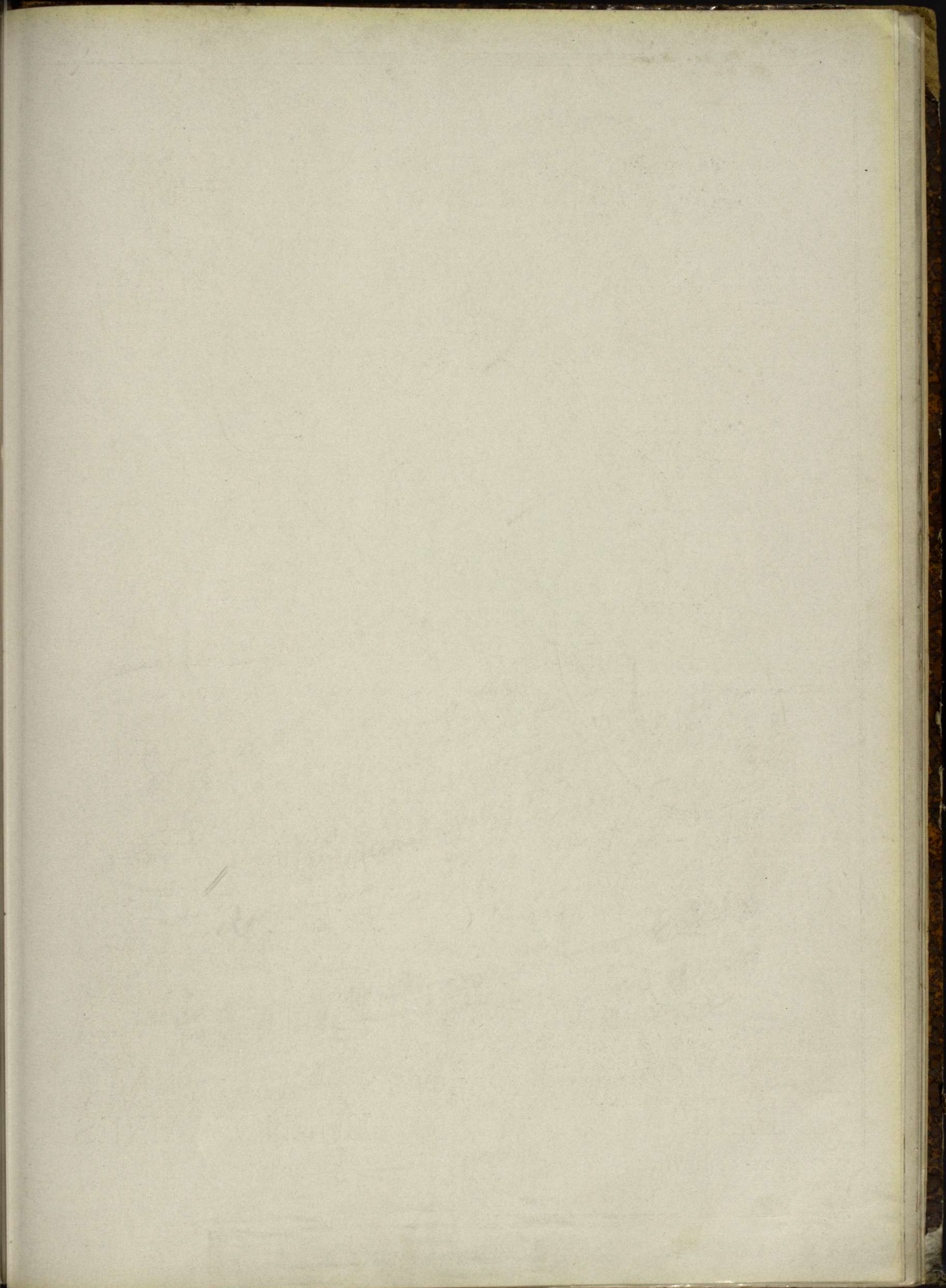
1184-Florero de plata y cristal, de última moda, en 3 tamaños.

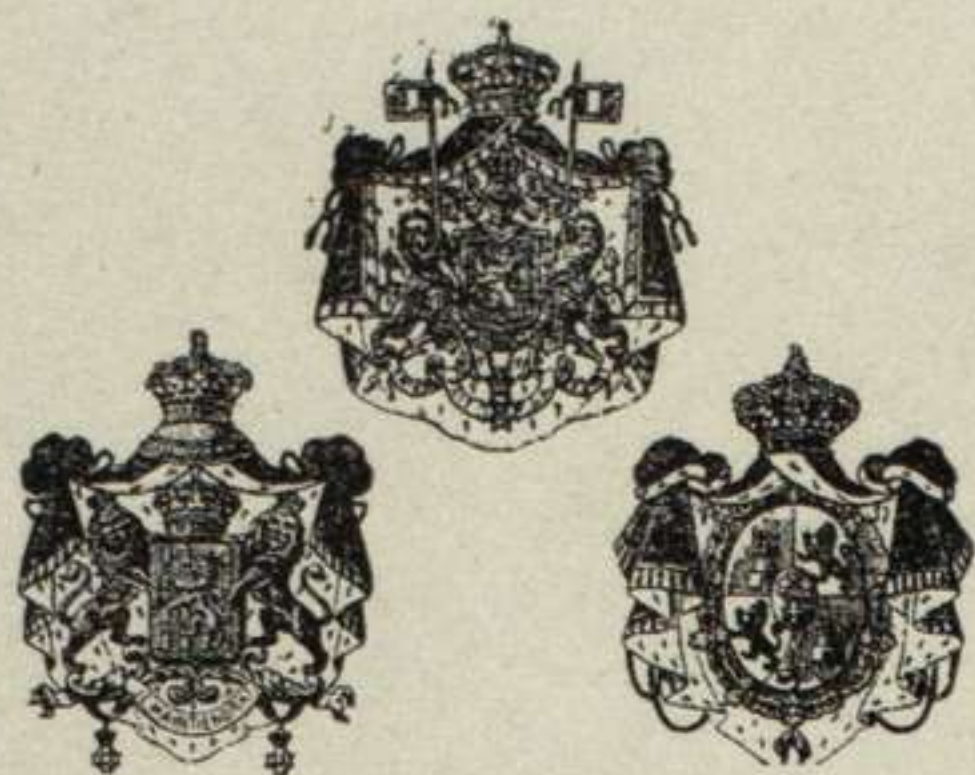


1185-Rico florero de plata calada y cincelada, en dos tamaños.



APERTURA EN PARÍS DEL SALÓN AERONÁUTICO EN EL GRAN SALÓN.





FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 - JUNCAL